AÑO II. Lorca 4 de Febrero de 1888 NUM. 192

EL DIARIO DE AVISOS

SUSCRICIONES

Lorca, mes, UNA PESETA: Fuera trimestre, CUATRO PESETAS: PAGO ANTICIPADO

PERIODICO DE LA TARDE

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Número suelto 5 céntimos.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION, 1, Alburquerque, 1

ECOS DE MADRID

2 de Febrero de 1888

Las mascaras que llenaron anoche el gran salon del Regio Coliseo, debieron quedarse frias al abandonar al amanecer el teatro de sus triunfos y sus conquistas. Una capa de nieve cubria las calles y nada mas facil que dar algunos resbalones.

¡Que de caidas habrá habido!

Por otra parte el contraste era capaz de helar los entusiasmos mas tropicales. Pero en fin la noche se pasó agradablemente. Puede decirse que los bailes de la Sociedad de Escritores y Artistas y del Circulo de la Union Mercantil son los únicos á los que las señoras, tratandose se entiende de fiestas públicas, se permiten aunque cubierto el rostro tener los oidos destapados.

No se desdeñan las damas aristocráticas, en acudir á donde deben abundar los artistas y los escritores y abundan en efecto. Y ya es sabido que las bromas que las enmascaradas dan con este motivo, son agradables y á veces sustanciosas, aunque poco literarias.

Casi todas las damas se saben de memoria, los devaneos, las aventuras, los amorios de los que pulsan la lira ó esgrimen el pincel; pero son pocas las que conocen las obras ni los cuadros de los que favorecen con su conversacion.

—Que quieres, decia una mascarita vestida de maja á uno de los novelistas mas en boga que la preguntaba su opinion sobre sus libros; yo sé que tú escribes muy bien, que mi doncella llora á veces despues de haber leido alguna de las páginas que tú sin duda escribes riendo, veo en la «Correspondencia» que te dan unos bombos atronadores; pero hijo, yo aunque quisiera leerte no puedo. No lo querras creer pero las que andamos por ese mundo de la *hige life* no tenemos tiempo ni para pensar en nuestros maridos. Los bailes, las comidas, los estrenos, las conferencias con las modistas, las visitas... en fin se van las horas como si fueran minutos. ¡Y gracias á que de vez en cuando podemos saborear en el folletin de alguno que otro periódico, esas novelas de crimenes y de horrores que tanto interés despiertan y que estan escritas en un lenguage moderno, casi frances.

El novelista algo amoscado:

—Hablemos de otra cosa le dijo ¿Cuantos adoradores tienes?

No se lo que le contestaria

Lo que sé es que la mascarita se retrató y retrató á su clase. Mugeres encantadoras...pero sin aquello que faltaba al busto de la fábula.

¡El teatro de Variedades ha desaparecido! ¡El fuego le ha devorado.

—Eh ¿que tal? si hubiera ocurrido ese siniestro durante la funcion alli se achicharran los espectadores.

He aquí la reflexion que se ocurre al noventa y cinco por ciento de los mortales simples. Pero lo que no piden todos á una como debieran, es que se cumplan las prescricciones de los reglamentos y sobre todo que se busquen los medios de hacer incombustibles los telones, bastidores y trastos que llenan los teatros.

Y sin embargo esto último es cosa facil. Yo he presenciado las pruebas de una pintura, que no cuesta mas cara que la ordinaria que se emplea y que detiene y anonada al fuego.

En pequeño vi poner á una llama un pedazo de madera, otro de lienzo, otro de tul y otro de papel. Estos fragmentos se mojaban en petróleo y ardian, pero en cuanto el gas se habia quemado quedaban los objetos un poco sucios, un poco ahumados, dero intactos.

Esta prueba que se ha verificado tambien en grande escala ha dado resultados satisfactorios. Ya presumo yo que el fuego á la larga triunfaría. Pero si esa pintura detiene siquiera sea por minutos al voraz elemento, si evita su propagacion, si dá tiempo para que las gentes puedan escapar sin apresuramiento y para que se reunan los recursos, en hombres y bombas, para apagar y dominar el incendio se habrá logrado una gran cosa.

Es mas, hasta los galanes y las damas podrian defenderse unos de otros del fuego de las miradas, empleando el específico que dá la incombustibilidad á esa pintura.

Mientras esto sucede, las señoras que quieran vivir dentro de la más estricta moralidad, ser buenas y lo que es más parecerlo, deben acudir á ver la literaria y amena comedia titulada: *La muger de Cesar*. Los lectores saben que esta esposa modelo fue repudiada por su marido, sin otro motivo que el de que habia asistido á una reunion de señoras solas, en la que se coló un tal Clodio, disfrazado de hija de Eva, por supuesto despues del Paraiso.

Poco ha faltado para que un joven imitara al tal mozo, movido por la necesidad de ir al baile del Teatro Real y por la falta de dinero para comprar el billete.

Pero este Clodio moderno no habria encontrado Césares.

Ya se han acabado.

JULIO NOMBELA.

Sueltos

En cumplimiento de lo que dispone el artículo 17 de la

BIBLIOTECA REGIONAL MURCIA